

Hola, IA! Nos conocemos?

Cómo enseñar IA a adultos y cambiar el mundo laboral sin dejar a nadie atrás

Vamos a reemplazarte.

Lo que hacés ya lo va a poder hacer otro.

No te necesitamos.

OMG.

Imaginate que te lo está diciendo ahora tu jefe, tu superior, tu compañero de trabajo, tu competencia, te lo susurra la IA.

Se me viene la imagen de la película Alien cuando le aparece a la actriz y le respira de costado.

¿Cuánto sabés de IA?

¿Cuántos años tenés?

¿Sos un lifelong learner o no tocás un libro hace años?

¿Cuándo fué la última vez que te capacitaste en tecnología?

¿Usás todos los días el Chat GPT?

¿Cuánto sabes usar el Instagram?

Esperá que me hago un balde de popcorns o pururú como decimos en Argentina, que me siento a escuchar tus respuestas.

Todas tartamudeando, obviamente.

La generación más cuarenta está en jaque. La más 30 le baila al lado.

Es la primera vez que nuestro competidor no es de carne y hueso. Son todas las películas de ciencia ficción hechas realidad en meses, es la película Invasión Z de las IA. Se nos suben por todos lados y no sabemos qué hacer para sobrevivir.

El nivel de crecimiento exponencial de IAs, es impresionante, abrumador y le quita el aire a todos.

Somos inmigrantes digitales, aprendimos sobre la marcha a usar internet, redes sociales, pero ahora llegó The Mother of Dragons, para los que vieron Game of Thrones. Llegó la IA para hacernos sentir seres ancestrales que acaban de salir de las cavernas.

Y da miedo, da vergüenza reconocer el no saber. En mi caso el no saber es un alimento para el alma, es lo que me mueve. Seguir aprendiendo para poder compartir desde mi experiencia.

Tengo 46 años, soy publicista, tengo una agencia de marketing digital desde hace 20 años, soy profesora en la carrera de Marketing Digital en la Universidad Católica de Córdoba y además desde comienzos del 2025 decidí que estudiar IA debía ser algo accesible y aplacador de cucos.

Aprender a promptear, hacerles perder el miedo a usar herramientas con inteligencia artificial a cualquier persona curiosa. No definí, como siempre lo hago para mis clientes, ningún buyer persona. Pensé un curso como si se lo diera a mi papá y a mi mamá, que le tienen terror al home banking, a clientes en puestos de directorio, que les da vergüenza preguntar como hacer una presentación que no sea usando power point. Pensé mostrar cómo implementar el uso de IA en proyectos laborales y personales, de forma fácil, cercana, rápida. Porque en el

fondo somos muy curiosos, con ganas de sentirnos útiles siempre y ver cómo desde nuestro pequeño lugar, **podemos** seguir aportando a nuestro entorno y que hoy más que nunca la edad no sea el enemigo.

Así nació Hola, IA! ¿Nos conocemos? Curso inicial para aprender a usarla desde cero. La idea era acompañar a un grupo que suele quedar afuera del relato tecnológico: los adultos que sienten que la inteligencia artificial avanza demasiado rápido y que, de alguna manera, los deja fuera del sistema. Mi propósito fue claro desde el inicio: democratizar la IA, acercarla con un lenguaje humano y enseñar a usarla sin miedo, sin vergüenza y sin la sensación de ser “analfabetos digitales”.

Durante el último año dicté este curso en tres ediciones en la Universidad Católica de Córdoba, sumado a capacitaciones online e in company, llegando a más de 200 personas de diferentes edades, profesiones y niveles de formación. Ese alcance, diverso y real, se convirtió en un caso de éxito que me confirmó algo: cuando el conocimiento se vuelve accesible, la transformación es inmediata.

Y para mí, ahí empezó a suceder la magia.

Lo que aprendieron fue mucho más que prompts. Aprendieron a escribir mejor, a planificar su trabajo, a estudiar con eficiencia, a preparar presentaciones, optimizar procesos, organizar su día y darle sentido a datos que antes no podían interpretar. Pero, sobre todo, aprendieron a confiar en sí mismos, a “perder el miedo”, como muchos dijeron al terminar la cursada. Personas que habían evitado la tecnología durante años hoy usan IA para trabajar, crear, emprender y resolver problemas reales en su vida diaria.

Una alumna de más de 70 años, se había anotado en el curso porque quería hacerles cuentos con IA a su nieto, aprendió a usar Gamma y mejoró su redacción con ChatGPT y se le ocurrieron más historias.

Una profesora de yoga, aprendió a hacer meditaciones personalizadas y armó playlist con Zuno: nuevas canciones para armonizar a ella y a sus alumnos.

¡Tuve a un sacerdote de alumno! Daba clases de teología y quería implementar formas distintas de contar en el aula el contenido de sus materias.

Capacité a empresas: sentados todos juntos estaban los gerentes, el equipo de taller, administración, ventas, hasta la secretaria y los hijos del dueño.

¡No sabemos usar IA y está bien! Les decía.

Mejoraron procesos entre áreas implementando NotebookLM, potenciaron la comunicación entre equipos, redactando mejor con la ayuda del ChatGPT para pedirse las cosas como si fueran diplomáticos. Consiguieron mejores proveedores porque pudieron encontrar puntos de dolor que antes no veían, diseñaron contenidos y avanzaron en proyectos que por presupuesto no hubieran podido concretarlos nunca. Ahora las inducciones de nuevos empleados son más coloridas, empáticas y rápidas porque revisaron todo desde otra mirada.

También capacité a médicos, y acá me detengo un momento, hay perfiles profesionales donde el no saber no está habilitado.

¡Qué mal estamos! Somos tan autoexigentes y atravesamos ahora un momento donde tenemos la sensación de que ninguno sabe nada y eso es genial.

En mi charlas pregunto: ¿Te acordás cuando aprendiste a andar en bici?

Bueno, la idea es que empecemos a pedalear juntos con las rueditas puestas.

El curso tiene momentos de ejercicios prácticos que lo hacíamos con Ignacio Turelli, un millennial de veintipico de años, que maneja las IA con los ojos cerrados, uno de mis ex alumnos ñoños de Marketing y con una startup con base tecnológica. En el fondo me indigna Ture, como le decimos, porque una se siente como si él fuera NEO y yo el agente Smith, él esquivando las balas y yo, siento que tengo microsegundos de lentitud que él no tiene. Antes de conocerlo yo me sentía Trinity, ahora soy en el mejor de los casos, el oráculo.

Así nos sentimos todos frente a la IA: lentos, incapaces, ansiosos.

Pero lo mejor de todo fué cuando empezaron a suceder las alucinaciones, los errores y el límite de las herramientas y empezaron a entender algo que era mi objetivo principal: la IA no tiene que hacer todo, no debe hacer todo, no puede hacer todo.

“¡La IA se equivoca! ¡La IA no me entiende! No me gusta como me responde.”

Pues claro, mijá. Tenés que seguir pensando vos.

Y acá viene la reflexión filosófica:

Entender esta nueva etapa desde otro lugar. Las herramientas son un trampolín para potenciarnos. Son un asistente, un excelente redactor, una hoja que no empieza en blanco, pero que nos toca hacernos cargo de seguir escribiendo, tachando y reescribiendo.

Reaprendiendo: aprender de nuevo a estudiar, a trabajar, a pensar!

La delegación cognitiva tiene que ser nuestro mayor desafío. Sino el lóbulo frontal va a quedar en el recuerdo, todo achicharrado y seco.

Mi mayor aprendizaje fue entender que este grupo etario —muchas veces subestimado— no solo puede, sino que quiere aprender IA, y necesita un enfoque pedagógico distinto: claro, empático, práctico y profundamente humano.

Ese es el impacto que quiero seguir escalando. Creo firmemente que formar en IA a adultos es una forma directa de reducir brechas, potenciar carreras, mejorar la empleabilidad y preparar a miles de profesionales para los próximos años.

Ser más humanos, es mi forma de impactar.

¡Muchas gracias!

Noelia Gonzalez Pereyra